



Víctor-M. Amela - Ima Sanchís - Lluís Amiguet

## Ia Genberg, enfermera y escritora

**Tengo 53 años. Soy de Estocolmo (Suecia). Soy enfermera, periodista y, desde el 2012, novelista. Estoy casada y tengo gemelos, Nilo y Nadja (16), y otro hijo, Vedge (12). ¿Política? Muy ecologista. ¿Creencias? Practico meditación zen budista desde hace veinticinco años**

# “Métete en los zapatos del otro y camina dos kilómetros”

JOAN MATEU PARRA / SHOOTING



**N**ilo, Nadja, Vedge... Mis tres hijos. ¡Poco tiempo de ocio me queda!

**Sonoros nombres.**

Quédese con Vedge: será cantante famoso, sabrá usted de él.

**¿Qué enseñanzas les inculca?** Sé amable.

**¿Eso es todo?**

Amabilidad y compasión. ¿Qué hay más valioso que ser compasivo?

**¿En qué consiste eso?**

Métete en los zapatos del otro y camina dos kilómetros. Entiende sus motivos.

**Muy útil para novelar.**

Lo es para mí. No sé para otros. Entender qué le pasa a un tercero y darle voz... Siendo enfermera he aprendido eso.

**Mi admiración, señora enfermera.**

Es hermoso ayudar a pacientes de un centro psiquiátrico.

**¿Qué ha aprendido?**

¡A entender a todo el mundo! A que todo tiene más de una cara. A no juzgar. Trato con personas reales.

**La chica con 39 grados de fiebre que abre su novela, ¿es real?**

La fiebre es real. La chica soy yo. Y la fiebre es muy literaria, sin superar 39 grados.

**¿Muy literaria por qué?**

Abre tu mente al desvarío, la amplía a una realidad sin límites precisos, exótica...

**¿Cómo llega la literatura a su vida?**

Mi padre era periodista y mi madre era profesora: había libros por casa. Y yo leía y jugaba al fútbol.

**¿Al fútbol?**

Que las niñas jueguen a darle patadas al balón es muy usual en los países nórdicos.

**¿Pudo llegar a futbolista?**

Prefería comentar los libros que compartíamos y leíamos un grupo de amigos.

**¿Qué libro la estimuló de jovencita?**

Para arrancar a leer, Hemingway es muy recomendable para cualquier joven, por su sencillez y eficacia narrativa.

**¿Qué novela le ha marcado más?**

*El Palacio de la Luna* de Paul Auster es importante para mí por su alta precisión emocional y su ligereza. En Nueva York miro largo rato la ventana de ese piso...

**¿Fetichismo?**

Sí, turismo literario: lo practico. Me sugiero y veo en esa ventana una sombra.

## ‘Los detalles’

Ia Genberg mira con unos ojos azules que clava como alfileres de hielo, quizá porque haber meditado durante años le ha enseñado a verse claramente por dentro y aceptarse y por eso mira desde una seguridad interior bien ganada y visible. Su novela *Los detalles* (Gatopardo) / *Els detalls* (Empúries) le ha reportado el premio August, el más importante galardón literario en Suecia, donde ha sido libro del año, y tenía contratadas traducciones a 21 lenguas. En su novela Genberg relata a buen ritmo y con mucho encanto, entre la memoria y la ficción, las peripecias íntimas, sentimentales y sociales de una veinteañera en el Estocolmo de los años noventa. De su lectura y de nuestra conversación extraigo que lo que cuenta es perfectamente trasladable a las latitudes mediterráneas.

**Escenarios de la ficción o la memoria?**

Todo es ficción, al cabo. Si algo está bien contado es porque está bien ficcionado y es verdadero a la vez.

**¿Verdadero o real?**

Lo realmente real se acerca más a lo aburrido que lo fabulosamente verdadero.

**¿Hemos de obligarnos a ficcionar?**

En los libros, desde luego. Pero fuera están mis pacientes, que son muy reales y están alejados de la salud.

**Salud mental, dice Oliver Sacks, es saber relatarte a ti mismo.**

Todo el que escribe se escribe, se cuenta: yo me cuento como veinteañera en la Estocolmo de los años noventa.

**¿Cómo fueron los noventa en Estocolmo?**

Última estación de lo analógico antes de entrar en lo digital. Si te citabas con un amigo y no llegaba, no podías entonces enviarle avisos o llamadas a su móvil.

**Un mundo más encantador entonces y hoy mucho más práctico.**

Hoy no hay modo de esconderse, te encuentran siempre.

**¿Añora aquel Estocolmo?**

Añoro aquella sensación de libertad, había caído el telón de acero y el mundo se abría y se esponjaba, a todos nos parecía que ya no volvería a haber más guerras, que se imponía la felicidad global...

**¿Se acabó ese ideal?**

Soy optimista, hoy en Estocolmo es todo más abierto, moderno, europeo, relajado, más fácil para lo *queer*, por ejemplo...

**¿Ahora viene el pero?**

Para los jóvenes era más simple encontrar trabajos en los noventa que hoy, que les cuesta mucho más mantenerse.

**¿Qué más ha cambiado?**

Antes la gente se emborrachaba solamente en fin de semana, y ahora se consume alcohol entre semana también.

**¿Ha cambiado mucho usted?**

Era tan ingenua entonces... Hoy veo que hay guerra y cambio climático... Y me parece insólito haber sido tan cándida.

**¿Ha tenido maestros reseñables?**

Cualquier persona lo es si te detienes a conversar y a escuchar con atención. Ahí brota la magia: me pasó hace unos días en la cola de un restaurante de comida india.

**Y todo eso acabará plasmado en alguna página... Elija usted una de su libro.**

Más que una página, una frase, la que cierra la novela: se la dice un personaje a otro durante una visita juntos al cementerio...

**¿Qué le dice?**

“Pronto será demasiado tarde. Por eso debemos esforzarnos por exprimir la vida al máximo”.

VÍCTOR-M. AMELA